

***EPIGRAMAS***  
***Sólo en la noche***  
***se halla lo perpetuo***

Ángel Prowler

© 2007 Ángel Prowler

Eres libre de copiar parte o la  
totalidad de la obra, siempre y cuando  
menciones al autor de la misma  
y no hagas un uso comercial de ella.

**Dedicatoria:**

A R. R.  
y a J. O.

**Sólo en la noche  
se halla lo perpetuo.**

De las primordiales aguas  
un fantasma se levanta,  
rugiente animal fabuloso,  
ígneo -de divino fuego-.

Espantajo terrible, colosal,  
abrazando el nocturno cielo,  
de los confines de la Tierra,  
hambriento y furioso, regresa.

Volcanes,  
y al fondo,  
mares negros  
del horizonte.

Miríadas de estrellas,  
vuelo del tiempo,  
manto celeste  
sobre un hombre solo.

La espina,  
pilar del tiempo,  
sostén, poste  
bajo el cortafuegos  
tenebroso,  
nacido en oscuridad.

Tras la espalda,  
eternidades.  
Un rostro diluido  
en el amor  
del universo negro.

Sangre durmiente,  
almas arropadas  
en el regazo del fin.

En el crujir de huesos  
hállase la espuma del mar.  
Adentrándose, la inmensidad.  
Sobre el cielo, la duda.  
Bajo la tierra, la guerra.

Cien huracanes  
en el corazón,  
bien adentro,  
donde no son vistos.

Delante del mar,  
un beso  
de la noche infinita.

... Y un llanto  
conmovió  
la tierra entera.

Ahora,  
¡cuánto daño,  
miserable recuerdo!

Un hilo de silencio  
cruza el umbral  
desconocido.

Hay una puerta  
que se abre.  
Rayos primeros  
de luz quemante.

En el océano  
inmenso  
de mi alma,  
danza la tristeza,  
mecida por las olas.

Así como el agua  
brota,  
yo, dormido  
entre los mundos,  
buscador  
del invisible astro,  
voy naciendo  
del abismo.

Soles,  
quebrados,  
derramándose  
sobre la nada  
de un futuro en sueños.

Germina la guerra  
en el corazón  
de la lluvia,  
en la eternidad  
sobre las nubes  
y bajo la tierra.

Vino y sangre,  
valor y muerte,  
hombria,  
dolor,  
brillo solar,  
fuego de la sombra.

Fieras  
hincan sus colmillos  
en las cadenas  
de un dios muerto.  
“¡Vive, tú,  
esperpento!” - aúllan.  
“¡Vive, pues aún  
hay necios!”

... Y el viento  
helado  
saca la muerte  
de su entraña,  
brotando la luz,  
cayendo ésta  
como rayo.

... Y al mar  
se lanzaron.  
¡Al mar!  
Donde las ánimas  
abrazan lo eterno.

... Y el silencio  
reina  
donde reside  
la vergüenza.

¡Oh, pesar!  
Cuánto dolor...

Si en tu viaje,  
¡oh, dulce ministro,  
heraldo prudente!,  
encuentras  
a uno de los viles,  
arrójalo al fuego  
en recuerdo  
de nuestro  
antiguo rencor.

Olvido;  
flujo vital  
candente,  
amarga sangre,  
incertidumbre.

Olvido;  
tierra muerta,  
hueco,  
libido prohibido.

Espiral,  
torbellino,  
amanecer sonoro  
por sobre el silencio.

Juez sublime,  
amante padre,  
devora a tus siervos  
y separa a tus iguales.

... Y el sueño se evapora.  
Queda la sonrisa  
y un alma rebosante:  
noche de revelación.

La tarde mansa,  
las sombras, guardadas;  
apacible sol.  
Risas.

**FIN**



